

**En Ella lo tenemos todo,
y es nuestra Madre.
¿Qué no hará por nosotros?**

Santa Maravillas
de Jesús



SANTA MARAVILLAS UNIDOS POR A LA SANTÍSIMA

La llamaron María de las Maravillas, y además Cristina, Luisa, Ildefonsa, Patricia, Josefa. Cuántos nombres que, andando el tiempo, la Providencia se encargaría de resumir preciosamente en uno solo: Maravillas de Jesús.

Fue bautizada el día 12 de noviembre de 1891 en la parroquia de San Sebastián, en Madrid. Su nombre se debió a la devoción que su madre, doña Cristina, tenía a la Virgen de las Maravillas, patrona de Cehegín (Murcia) de donde era natural. Además, la familia poseía una finca, «Carrascalejo», muy próxima a esta villa,

en la que pasaban largas temporadas, con lo que las visitas de la Santa al santuario de los padres franciscanos, para venerar a la patrona de Cehegín, fueron muy frecuentes.

El pasado 25 de julio de 2025 comenzaba el Año Jubilar de la Virgen de las Maravillas de Cehegín, para conmemorar el trescientos aniversario de la llegada de la imagen desde Nápoles, así como el primer centenario de su coronación canónica. La celebración se prolongará hasta el próximo 25 de julio de 2026.

HISTORIA DE LA VIRGEN DE LAS MARAVILLAS

la comunidad, el padre Francisco Moreno Pastor, le inquietaba ver cómo había todavía muchas almas alejadas de Dios, y sueña con una imagen de la Virgen María con el Niño, que atrajera a esas almas. Sin embargo, su iglesia conventual no tenía la imagen deseada. Conociendo bien que las más bellas se labraban en Nápoles, no cejó hasta conseguir de algunos bienhechores la gestión del encargo de la talla de la Virgen, y además que costeasen la imagen y la transportasen hasta Cehegín.

El día de la Virgen del Carmen, 16 de julio de 1725, un barco de carga inglés, procedente de Nápoles, atracó en el puerto de Cartagena, tras una larga y tempestuosa travesía. El comandante del navío y los marineros esperaban que la talla habría sufrido la misma suerte que el resto de los fardos del cargamento, que se habían deteriorado sobremanera por el

En las afueras del pueblo de Cehegín, se fundó en 1566 un convento de franciscanos, en una antigua ermita dedicada a San Esteban. En 1690 se estableció aquí un colegio de Predicadores Misioneros Apostólicos de San Francisco. Este convento era un oasis de paz para Cehegín y sus alrededores. A uno de los frailes de

Y CEHEGÍN, EL AMOR VIRGEN

Con este motivo, la «Hermandad de la Virgen de las Maravillas de Cehegín» ha querido compartir con todos los devotos de Santa Maravillas, tan vinculada a la villa de Cehegín y a su Patrona, algunos momentos de aquella memorable ceremonia de la coronación canónica de la Virgen de las Maravillas, acontecimiento histórico que marcó de modo indeleble la fe de este pueblo, y en la que participaron también algunos familiares de la Santa.

agua. Cuál no sería su sorpresa, al sacarla del cajón, y ver que estaba deslumbrante de hermosura, como recién salida del taller napolitano.

En Cartagena estuvo la imagen varios días. Toda la ciudad se conmovió con el relato de su milagrosa travesía y con la belleza de la Virgen, acudiendo en masa a contemplarla.

Eran tantos los nombres con que la invocaban, que el padre Moreno sugirió a los presentes



LA CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MARAVILLAS

El día 9 de septiembre de 1925 Cehegín se engalanó con tapi- ces, colgaduras y luces. Llegaron las más altas autoridades civiles, religiosas y militares: el arzobispo de Marruecos, padre Francisco Cervera; el obispo de Cartagena, don Vicente Alonso Salgado; el obispo de Jaén, don Manuel Basulto Jiménez; el goberna- dor civil, don Arturo Salgado Biempica; y en representa- ción del rey Alfonso XIII, el marqués de Bondad Real, don Vicente Bertrán de Lis y Gurowski, cuñado de Santa Maravillas. Además acompañaron los condes de Campillo, condes de la Real Piedad y los mar-



*Coronación de la Virgen de las Maravillas
el 9 de septiembre de 1925*

que escribieran en una papeleta el que más devoción les inspirase. El religioso escribió «Maravillas» en la suya y la introdujo en una bolsa. Un niño de dos años fue el encargado de sacar la papeleta afortunada, de entre las más de cuatrocientas que se habían escrito. Se leyó el nombre de «Maravillas», y, al repetir la operación hasta cinco veces, siempre se produjo el mismo resultado.

Por fin, el 25 de julio de 1725, la «Virgen de las Maravillas» llegaba, en olor de multitud, a Cehegín. Todos los habitantes del pueblo, con sus autoridades, subieron en jubilosa procesión al templo de Santa María Magdalena. Allí permaneció todo el día, recibiendo el homenaje de los hijos de Cehegín y sus alrededores. Al día siguiente, la iglesia conventual de San Esteban, de los frailes franciscanos, abrió sus puertas para recibir a la Reina y Señora de la villa de Cehegín.

El siglo XIX fue pródigo en persecuciones religiosas. También llegó a Cehegín la ley de Mendizábal: el 8 de marzo de 1836 quedaba suprimido el convento de franciscanos. Gracias a la enérgica postura de su alcalde, don Antonio Chico de Guzmán, pudieron permanecer tres frailes como capellanes de la Virgen de las Maravillas. Así escribía don Antonio al gobernador: «La Virgen de las Maravillas era el entusiasmo del pueblo, su único ídolo, en quien totalmente confía su felicidad temporal y eterna. Por amor y celo de dicha imagen, sacrificaran gustosos sus vidas e intereses».

queses de Pidal, don Alfonso Pidal y Chico de Guzmán, y su esposa doña Adelaida Fernández-Hontoria. Las calles, engalanadas con los colores azul y blanco, recibieron a los prelados entre vítores y música.

El día 10, a las seis de la mañana, comenzó la jornada con misa cantada; y a las siete y media, la solemne procesión que llevó a la Santísima Virgen en su nuevo y artístico trono, tallado por el maestro Carrión y dorado por el señor Pujante. El alcalde, don Antonio López Gómez, portaba en bandeja de plata la corona, mientras la señorita Isabelita Marín llevaba la aureola del Niño Jesús.

Autoridades, clero y pueblo acompañaron entre fervor y lágrimas a su Patrona. Al llegar a la explanada del convento, el pueblo entero rompió en vítores.

El obispo de Cartagena, revestido de pontifical, procedió a coronar solemnemente a la Santísima Virgen con la rica corona ofrecida por el amor de Cehegín,

mientras se leían las indulgencias plenarias concedidas por el Papa. A su alrededor, los prelados y representantes del Reino elevaron plegarias y acción de gracias.

Fue un acontecimiento de esplendor espiritual y social, en el que Cehegín entero proclamó a María Reina de sus corazones, testimoniando con fe su gratitud por tantos siglos de amparo y milagros.

Pero la Virgen de las Maravillas no era legalmente la Patrona de Cehegín, aunque el pueblo así la considerase. Se solicitó entonces a la Sagrada Congregación de Ritos, y esta firmó un decreto el 9 de noviembre de 1927, nombrándola Patrona principal de Cehegín.

En 1939, tras la Guerra Civil, fue repuesta a su convento franciscano, desde donde continúa protegiendo a cuantos acuden a Ella. Sus fiestas patronales se celebran del 8 al 14 del mes de septiembre.



*Coronación de la Virgen de las Maravillas
el 9 de septiembre de 1925*

SANTA MARAVILLAS DE JESÚS, REFLEJO VIVO DEL AMOR A LA VIRGEN DE LAS MARAVILLAS

La devoción a nuestra Patrona trascendió los siglos y alcanzó los corazones de familias nobles profundamente creyentes. Entre ellas, la de los marqueses de Pidal y condes de Campillo, emparentados con Santa Maravillas de Jesús, fundadora de numerosos conventos carmelitas.

En sus estancias en la finca del «Carrascalejo», Santa Maravillas acudía con frecuencia al convento franciscano para postrarse ante la Virgen de las Maravillas, a quien tenía especial devoción y confianza.

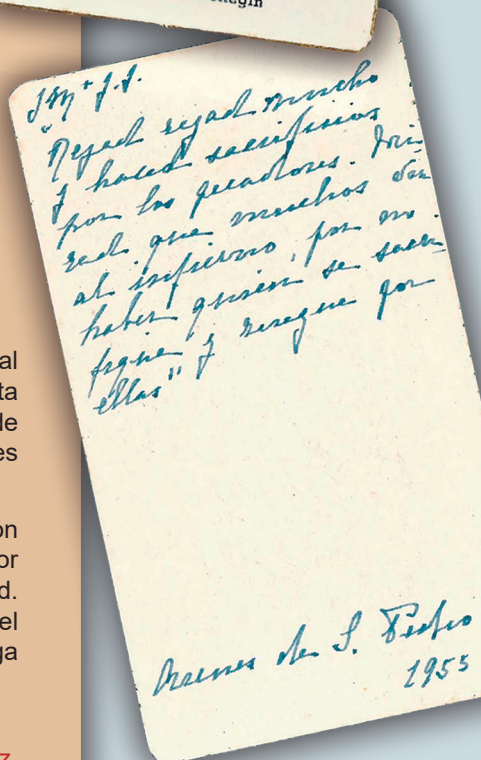
Años más tarde, ya como carmelita, la Santa continuó celebrando cada 10 de septiembre el día de la Virgen de las Maravillas como su fiesta personal y espiritual, uniendo su vida de oración y sacrificio al amor de aquella que le dio el nombre y el ejemplo.

Su vida, marcada por la humildad y el silencio, fue un fiel reflejo de la Virgen que inspiró su nombre: «Maravillas», signo de los prodigios de Dios en el alma que se entrega por entero a Él.

Cehégín recuerda con gratitud esa unión providencial que enlaza el Carmelo con nuestra Patrona. En Santa Maravillas de Jesús vemos el fruto de esa semilla de fe que María Santísima sembró en nuestro pueblo tres siglos atrás.

Que este escrito sirva como testimonio de comunión espiritual entre nuestras comunidades, unidas en el amor a la Virgen, espejo de pureza y modelo de santidad. Rogamos que la Santa Madre Maravillas interceda por el Carmelo Descalzo, y que la Virgen de las Maravillas siga bendiciendo a vuestras casas y obras.

Pedro Antonio Giménez Fernández,
Vocal de juventud de la Hermandad
de la Virgen de las Maravillas



Virgen de las Maravillas:
Estampa que tenía
Santa Maravillas
en su breviario.
(Anverso y reverso)

Si me llamara MARÍA

Ha sido una antigua costumbre en la vida religiosa que, al iniciar el noviciado, el candidato cambie de nombre para significar con ello la vida que comienza a abrazar. Por lo tanto, está cargada de sentido teológico y espiritual la adopción de un nuevo nombre.

Esta costumbre se ha venido realizando tradicionalmente también entre las carmelitas descalzas, aunque no siempre. Si determinadas circunstancias lo aconsejan, la monja puede conservar su nombre de pila, al que siempre se le añadirá un apellido religioso.

Hubiera sido la ilusión de Maravillas Pidal ponerse un nombre distinto, menos llamativo, María, por ejemplo. Eso sí, le entusiasmaba ese apellido tan sencillo y que lo encierra todo: «de Jesús».

Al entrar en El Escorial, las madres no vieron conveniente que la nueva Hermana lo cambiase. Se llamaría en adelante: Maravillas de Jesús. Ella lo aceptó, con el rendimiento de juicio que le era propio y sin hacer mayor problema, aunque añoraría haber podido llamarse con un nombre más corriente.

A lo largo de su vida, cuando con sus fundaciones la fama de su santidad se iba extendiendo, la Madre se empeñaba en decir, completamente convencida, que aquello se debía a lo extraño e inusual de su nombre. «Si me llamara María, nadie se fijaría en mí». La apreciación no dejaba de resultar simpática, porque todo el mundo sabía que se la conocía por ella, por lo que era y por lo que hacía, independientemente de su nombre.

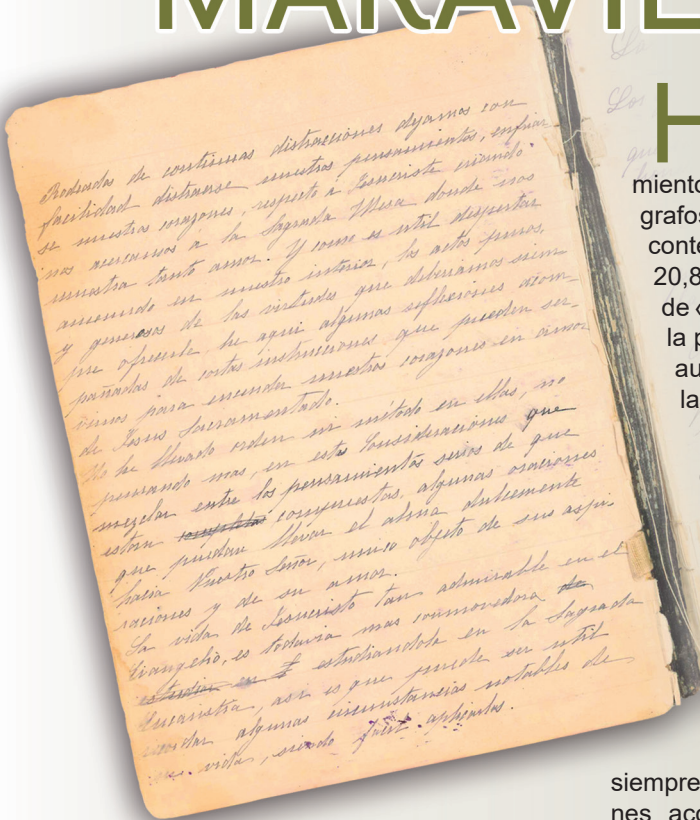
A propósito de un viaje fundacional con dos hermanas, la Madre se detiene para comer cerca de Pastrana, en un convento de franciscanas de clausura. Después, aquellas monjitas quieren saludar a las carmelitas en el locutorio.

La Madre, antes de entrar, advierte a sus compañeras que no digan que ella es la Madre Maravillas: «Quedemos en que me llamo: la “Hermana María”, porque ambas cosas son verdad». La visita transcurre con normalidad. Carmelitas y franciscanas pasan el rato en fraterno conversación. Nuestra «Hermana María», sentada un poco hacia atrás, toma parte en la charla con naturalidad, pero sin hablar mucho.

En un momento, la conversación gira hacia el trabajo, y la abadesa de aquella comunidad franciscana les habla con dolor de la dificultad que tienen para sostenerse con la labor de sus manos. Atraviesan por un momento en el que, francamente, no saben qué hacer. La Madre Maravillas, tan sensible a las necesidades de los demás, se olvida repentinamente de su «papel de Hermana María», y con decisión, con la inteligencia aguda que tenía, empieza a trazarle un plan de trabajo y a ofrecerle su ayuda. ¡Qué cambio tan inesperado el de aquella monja discreta! Las franciscanas sospechan... Y tras algunas preguntas disimuladas, descubren la realidad. Las monjas se abalanzan a la reja: –¡¡Es la Madre Maravillas!!

La Madre entonces se da cuenta de su caritativa metedura de pata. Su gran corazón, como en tantas otras ocasiones, ha traicionado su humildad: «La verdad es que ¡la publicidad que lleva mi dichoso nombre, que parece me lo daba el corazón cuando me lo quise quitar en mi entrada!», escribió en una ocasión. ♦

NUEVOS AUTÓGRAFOS DE SANTA MARAVILLAS



Hace varios meses, don Juan Monreal, sobrino nieto de Nieves Piñero, nos ponía en conocimiento de unos muy interesantes autógrafos de su propiedad. El primero está contenido en un sencillo cuaderno —de 20,8 x 15,20 cms.—, que lleva el nombre de «Maravillas Pidal» en la cubierta. En la primera página aparece el precioso autógrafo de la Santa que vemos en la fotografía. Dice así:

Rodeados de continuas distracciones dejamos con facilidad distraerse nuestros pensamientos, enfriarse nuestros corazones, respecto a Jesucristo cuando nos acercamos a la Sagrada Mesa donde nos muestra tanto amor. Y como es útil despertar aunando en nuestro interior, los actos puros y generosos de las virtudes que deberíamos

siempre ofrecerle, he aquí algunas reflexiones acompañadas de cortas instrucciones que pueden servirnos para encender nuestros corazones en amor de Jesús Sacramentado.



*Maravillas con
su amiga Nieves Piñero*

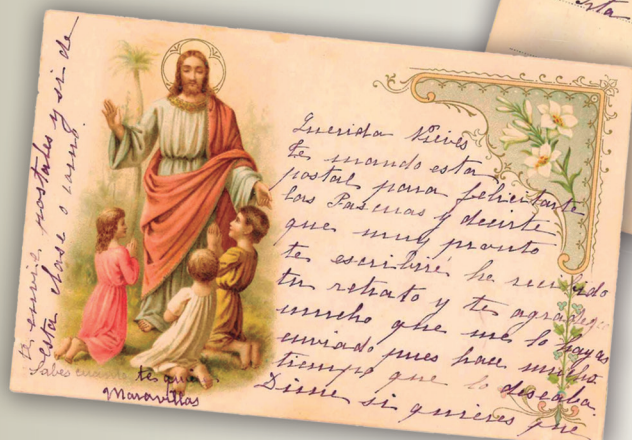
No he llevado orden ni método en ellas, no pensando más, en estas consideraciones, que mezclar entre los pensamientos serios de que están compuestas, algunas oraciones que puedan llevar el alma dulcemente hacia Nuestro Señor, único objeto de sus aspiraciones y de su amor.

La vida de Jesucristo tan admirable en el Evangelio, es todavía más conmovedora estudiándola en la Sagrada Eucaristía, así es que puede ser útil recordar algunas circunstancias notables de su vida, siendo fácil aplicarlas.

Se trata de un texto que ella copia de algún autor espiritual. Parece que las hojas siguientes fueron arrancadas, como se aprecia en la fotografía, lo que hace suponer que Maravillas continuó escribiendo aunque desconocemos qué tipo de escrito. Después, otra mano copió, en las páginas siguientes, diecisiete poemas de temas diversos.

El otro autógrafo de la joven Maravillas es una tarjeta postal. Está dirigida a Nieves Piñero, hija del administrador de «Carrascalejo», y amiga entrañable de su infancia, con quien la Santa compartió las largas estancias en esta finca de Murcia, tan querida para ella, propiedad de su familia.

Es bien conocido que de Santa Maravillas de Jesús se conservan miles de cartas y diversos escritos autógrafos. En su Proceso de Canonización se encontraron hasta un total de 6908 cartas, y varios miles de billetes, que hacen un total de 12.983 folios, recogidos en treinta y cuatro gruesos volúmenes. Desde entonces y hasta el momento presente han ido apareciendo unos 500 autógrafos inéditos. Pero tal vez no es tan conocido lo que la grafología de la Madre nos revela de sí misma. Hoy nos lo explica el sacerdote don Felipe Quintero en su estudio sobre la grafología de la Madre Maravillas.



LA GRAFOLOGÍA DE LA MADRE MARAVILLAS

1.- A veces, al contemplar la figura de una santa, existe el riesgo de imaginar una personalidad sin aristas, sin tensiones interiores, casi sin combate. Sin embargo, la verdadera santidad no elimina la naturaleza, sino que la eleva, la purifica y la transforma por la gracia.

También en el caso de la Madre Maravillas de Jesús, la lectura de su grafismo —unida al conocimiento histórico de su vida— permite intuir no solo virtudes consolidadas, sino energías humanas que debieron ser trabajadas y ofrecidas a Dios en un camino de purificación constante.

2.- En su escritura, la firmeza del trazo, la presión constante y la regularidad estructural revelan una voluntad fuerte, una energía moral sostenida y una personalidad de convicciones claras. Estas cualidades fueron providenciales para una fundadora que hubo de atravesar persecuciones, expulsiones y precariedades materiales. Pero precisamente una voluntad intensa comporta su propia ascesis. Donde hay gran determinación puede surgir el riesgo de rigidez; donde hay claridad firme, puede asomar la tentación de severidad; donde hay alta exigencia personal, puede aparecer impaciencia ante la debilidad ajena.

La santidad no habría consistido en carecer de esa fuerza, sino en dejar que el Espíritu Santo la modelara hasta convertirla en mansedumbre evangélica. Así, en Santa Maravillas, la fortaleza natural fue transfigurada en caridad paciente; la firmeza, en maternidad espiritual; la claridad, en misericordia prudente.

3.- El orden gráfico, la estabilidad de la línea y el respeto de los márgenes sugieren una mente estructurada y un profundo sentido de la norma. En una vida carmeli-

tana, marcada por la fidelidad a la Regla, este rasgo es coherente y fecundo. Sin embargo, todo temperamento inclinado al orden conoce también la prueba del desorden impuesto por las circunstancias. Durante la persecución religiosa y en las múltiples dificultades externas, el combate interior para la Madre debió de consistir en aceptar la imprevisibilidad de la historia sin perder la paz. El paso decisivo no fue mantener todo bajo control, sino aprender a abandonar el control en manos de la Providencia. Así, el amor al orden se purificó en abandono confiado; la disciplina se convirtió en libertad interior.

4.- La energía contenida que revela el grafismo, lejos de ser fría o distante, aparece integrada y serena. Pero toda energía intensa necesita purificación. Una naturaleza fuerte puede inclinarse a juzgar con rapidez, a medir con exigencia, a esperar de los demás el mismo nivel de entrega que se exige a sí misma.

La obra de la gracia consiste entonces en ensanchar el corazón. En ese proceso, la justicia humana se transforma en misericordia; la exigencia, en comprensión; la rectitud, en ternura firme. Quienes trataron a la Santa, seguramente destacaron precisamente esa combinación de claridad y bondad: signo de una lucha interior vencida por amor.

5.- Su escritura recogida, sin expansividad ni ornamentación, sugiere una vida interior intensa. Pero toda persona de sensibilidad profunda conoce el trabajo de purificar la afectividad.

La vocación carmelitana exige elevar el amor humano al plano teologal, renunciar a apoyos sensibles y centrar el corazón exclusivamente en Dios. La posible riqueza afectiva natural no desaparece: se transforma en intercesión, en reparación,

en contemplación silenciosa. La victoria no consiste en no sentir, sino en ordenar el sentir hacia la gloria divina.

6.- También la presencia de metas altas —que la grafología suele asociar a voluntad firme y orientación clara— comporta una purificación delicada: la tentación de apropiarse interiormente de la obra, de identificarse con el éxito de las fundaciones, de medir los frutos con criterios humanos.

La santidad madura cuando la obra deja de ser «propia» y se reconoce radicalmente como obra de Dios. Amar intensamente la misión, pero aceptarla igualmente en el fracaso, constituye una de las formas más puras de pobreza espiritual.

Para las carmelitas descalzas y para todo fiel cristiano, estas posibles zonas de lucha no disminuyen la grandeza de la Madre Maravillas; al contrario, la hacen más cercana y más ejemplar. Enseñan que

la gracia no suprime el temperamento, sino que lo eleva; que la naturaleza fuerte puede convertirse en instrumento dócil; que el carácter decidido puede llegar a ser transparencia de la voluntad divina.

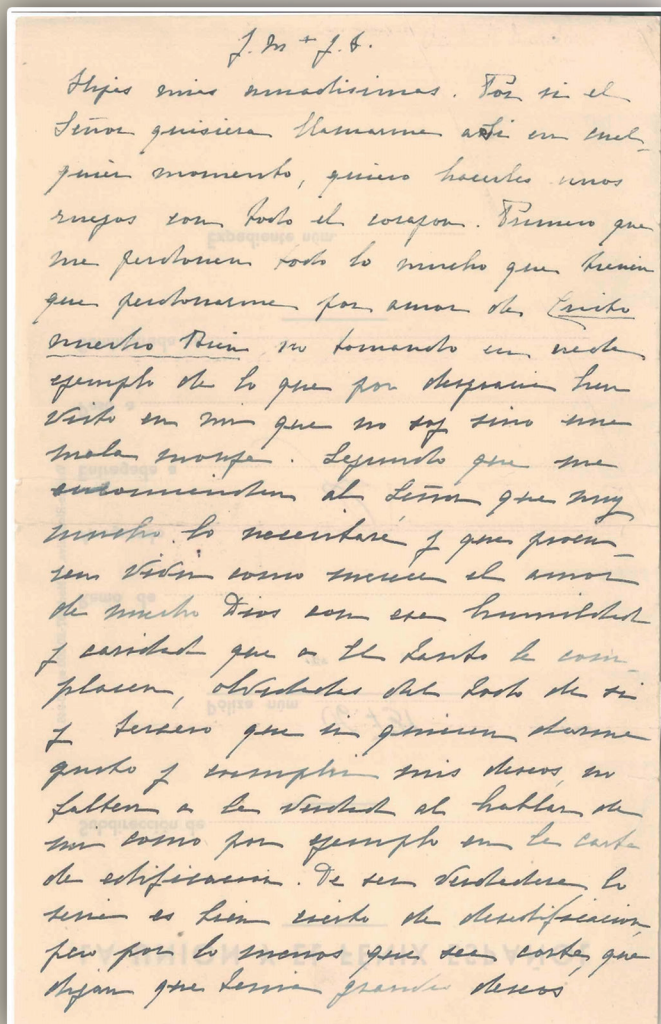
7.- La enseñanza que se desprende para nosotros, del estudio grafológico es clara y profundamente consoladora:

la fortaleza debe volverse ternura;
el orden, abandono;
la exigencia, misericordia;
la energía, pura gloria de Dios.

8.- Conclusión

La santidad no consiste en no tener debilidades, sino en haberlas ofrecido sin reservas hasta que el amor de Dios las transforme en virtud.

Así se comprende mejor que la Madre Maravillas no fue simplemente una mujer de cualidades excepcionales, sino un alma que permitió a la gracia trabajar pacientemente en su carácter, hasta hacerlo plenamente disponible para el Señor. ♦



Autógrafo de Santa Maravillas
conocido como el «testamento»

SANTA MARAVILLAS Y CL

“Un gran broche para una madre santa”

El Instituto Pontificio CLAUNE –Claus-tros Necesitados–, una gran obra de asistencia y apoyo a las monjas de clausura, da gracias a Dios por tres gozosos aniversarios: 75 años de su fundación en 1951; 50 años de su erección como Instituto Pontificio y 50 años de la inauguración de la «Residencia Santa Maravillas», ambos en 1976.

Desde su fundación, entre los muchos servicios que CLAUNE venía prestando a las monjas de clausura se encontraban la atención médica, operaciones, tratamientos para aquellas que lo necesitasen, procurándoles, además, un ambiente de recogimiento y silencio.

A finales de 1973, CLAUNE, que entonces dirigía el padre claretiano Gerardo Escudero, se encontraba en un grave apuro. Santa Maravillas llevaba esta empresa muy en el corazón desde hacía años, y en ocasiones había ayudado al padre con generosos donativos.

El 26 de noviembre de 1973, el claretiano había informado a la Madre, priora de La Aldehuela, para pedirle la valiosa ayuda de sus oraciones y las de su comunidad:

«Ahora estamos en una necesidad muy grave. Nos dicen que

tenemos que abandonar el local donde tenemos la clínica de CLAUNE. Es un grave contratiempo. No queremos dejar ese servicio a muchos conventos no solo por el ahorro que eso les supone a muchos de ellos, sino también porque, cuando las monjas enfermas quieren continuar en su enfermedad su vida contemplativa, tienen oportunidad de hacerlo».



A la izquierda de la fotografía, la M. Dolores de Jesús, con sor Anunciación Albizu, en una visita a las obras de CLAUNE

AUNE



Pero las obligaciones de las Navidades y, sobre todo, el empeoramiento serio de su salud a principios de enero, impidieron a la Madre responder a aquella carta. Así las cosas, a finales de febrero escribió esta vez sor Anunciación Albizu, religiosa hospitalaria y enfermera que colaboraba estrechamente con el padre Escudero. Era la encargada de sanidad en la clínica de CLAUNE, que provisionalmente ocupaba un pabellón en el «Asilo de la Beata María Ana de Jesús», de hermanas hospitalarias de Madrid. Sor Anunciación ahora venía a explicar detalladamente a la Madre Maravillas

aquella situación, y solicitaba su ayuda, porque debían abandonar próximamente aquel pabellón: «El acudir a usted es para ver si nos pudiera dar alguna pista, en orden a encontrar terreno en Madrid o alrededores, que serían unos mil metros cuadrados. Tenemos a la vista una casa muy aparente donde poder colocar inmediatamente más camas de las que ahora tenemos aquí, unas veinticinco, y todo lo demás; pero piden treinta millones de pesetas y apenas contamos con unos diez. Tal vez, si encontráramos quien nos prestara dinero, nos decidiríamos a comprarla, pero

creo que ni los bancos, ni cajas de ahorros nos prestan. Madre, ¿ustedes sabrían a dónde podríamos acudir para conseguir un empréstito así, con unos intereses asequibles? Si nada de esto les es posible, no sufra, Madre, encomiéndelo a Nuestro Señor y seguiremos esperando en la divina providencia». Es bien conocido cómo se preocupó la Santa, en cuanto pudo, de resolver esta urgente necesidad. Fue M^a Victoria Gandarias, hermana de la madre Dolores de Jesús, superiora de La Aldehuela, quien hizo una generosísima donación de unos terrenos suyos en Pozuelo de Alarcón (Madrid). Y, además: «Fue el monasterio de La Aldehuela el que pagó todo», afirmaba sor Anunciación en su declaración en el Proceso: una moderna clínica para monjas de clausura y una residencia para señoras. La Madre Maravillas le dio toda clase de facilidades para que la edificación fuese enteramente a gusto de CLAUNE y según sus necesidades: «Quisiéramos que

el edificio —le escribía sor Anunciación— tuviese un aspecto de convento, con algún motivo en la fachada, por ejemplo, alguna cruz o forma de cruz. ¡Ojalá nos den ustedes alguna idea! Lo mismo queremos por dentro».

Un recuerdo que conservó la religiosa hospitalaria sobre la sencillez y desprendimiento con los que la Santa acogió esta petición, lo narraba así en el Proceso: «Cuando ya habíamos recibido la conformidad de la Madre para construir la clínica, con los medios de que ella disponía, nos ofrecieron a CLAUNE las religiosas jerónimas de El Goloso una casa ya edificada, que además se adaptaba muy bien a las necesidades que entonces nosotros teníamos en CLAUNE. Como no queríamos aprovecharnos de lo que nos había ofrecido la Madre, nos consideramos en el deber de ir a decirle que le agradecíamos mucho su generosidad y desprendimiento, pero que las religiosas jerónimas nos habían dado

En el Carmelo de La Aldehuela **el 11 de cada mes** la santa Misa se aplica por todas las personas que se encomiendan a la intercesión de la Madre, y, siempre que la liturgia lo permita, se celebra la Misa propia de la Santa.



el edificio para instalar allí CLAUNE. Y así se lo manifesté a la madre Dolores en el locutorio del convento de La Aldehuela. Y cuál fue mi sorpresa cuando, después de haber hablado con la Madre Maravillas, volviendo al locutorio me dijo que aquella se alegraba muchísimo. Y esto me edificó, porque podía haber suscitado en ella un sentimiento de pena al ver que eran otras comunidades religiosas las que se llevaban la gloria de CLAUNE.

Posteriormente surgieron nuevas dificultades con respecto al



*Santa Maravillas de Jesús
en 1964*

convento de las jerónimas que en un principio nos habían querido ceder. Y nuevamente tuvimos que recurrir a la Madre, la cual nos recibió con la misma naturalidad y caridad, y puso otra vez a disposición nuestra lo que antes nos había ofrecido».

Los trámites lentos, los proyectos de los arquitectos, la solicitud de los permisos se sucedían en estos meses, que iban pasando demasiado rápidamente. Y la construcción de los edificios no comenzaba. Entonces un día, sin duda inspirada por Dios, pidió la madre Dolores a Manuel Martín Mulas, el constructor: «Ponga en los terrenos la caseta de las herramientas; que estando la caseta está hecha la obra». Y así fue. Muy poco antes de su muerte, Santa Maravillas tuvo la alegría de que no solo «estaba puesta la caseta, sino la bodega ya excavada». Son palabras de Manuel Martín Mulas, que añadía este precioso testimonio: «Y desde el cielo podrá ver su obra totalmente terminada. Un gran broche para una Madre santa que se pasó la vida pensando en los demás».

El nuevo complejo se llamó «Madre Maravillas». El 7 de enero de 1976 se comienzan a pasar citas médicas. Y, el 3 de septiembre de 1976 se toma posesión del edificio. Por fin, el 11 de noviembre se trasladan las religiosas y monjas que quedaban en la antigua clínica, y se reciben dos señoras pensionistas. Se destinaron veintidós habitaciones individuales de la nueva residencia para las monjas que por prescripción médica debían pasar largas temporadas de convalecencia. El 11 de diciembre, fecha en la que se cumplía el segundo aniversario de la muerte de la Madre Maravillas, se celebró la primera misa en la capilla de la clínica. ♦

COMO UN RAYO DE LUZ

Quemos compartir desde lo más profundo de nuestro corazón la gracia que creemos fue concedida por intercesión de Santa Maravillas de Jesús.

Nuestro hijo, Bruno Berruezo, de dos años y dos meses, fue internado de urgencia en terapia intensiva en el «Sanatorio del Niño», de Paraná, el día 24 de julio del 2025. Presentaba síntomas neurológicos que los médicos definieron como ataxia. Le realizaron una resonancia magnética cerebral para investigar qué estaba ocurriendo, y quedamos en la angustiante espera del informe oficial.

Antes de que ese resultado llegara, los médicos accedieron a las imágenes preliminares de la resonancia y, tras evaluarlas, nos comunicaron que Bruno tenía un tumor cerebral. Fue un golpe inmenso, una noticia que nos llenó de miedo, dolor e incertidumbre.

En ese momento de desesperación, recibimos de forma prestada, una estampita y una reliquia de Santa Maravillas de Jesús, que llegó como un rayo de luz en medio de la oscuridad. Fue su madrina

quien, en la mañana del sábado 26 de julio, en la sala de espera del sanatorio, rezó con fe, pidiendo la intercesión de Santa Maravillas por la salud de nuestro hijo, con la reliquia en sus manos.

Una hora después de esa oración, llegó el informe oficial de la resonancia y, con él, la confirmación médica: ¡el cerebro de Bruno estaba completamente sano! No había tumor. No había ninguna alteración. El domingo siguiente, 27 de julio, al mediodía, Bruno fue dado de alta.

Creemos con todo nuestro corazón que esta fue una gracia concedida por la intercesión de Santa Maravillas de Jesús. A ella elevamos nuestro agradecimiento eterno y compartimos este testimonio con fe, esperanza y gratitud.

Con fe y emoción,

Sus papás, Cristela y Pablo
San Benito, Entre Ríos (Argentina)



DATOS BIOGRÁFICOS

Maravillas Pidal y Chico de Guzmán nació en Madrid el 4 de noviembre de 1891. Ingresó en las carmelitas descalzas de El Escorial (Madrid), el 12 de octubre de 1919, recibiendo el nombre de Maravillas de Jesús. En 1924, apremiada por una inspiración divina, funda un Carmelo en el Cerro de los Ángeles, junto al monumento del Corazón de Jesús, en el centro geográfico de España. A esta fundación siguieron otras nueve en España y una en la India. Concedió siempre la primacía a la oración y a la inmolación. Tenía verdadera pasión y celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Desde su clausura, y viviendo una vida pobre, socorrió a los necesitados, fomentando iniciativas apostólicas y obras sociales y caritativas. Ayudó de manera particular a su Orden, a los sacerdotes y a diversas congregaciones religiosas. Falleció en el monasterio de La Aldehuela (Madrid), el 11 de diciembre de 1974. Fue beatificada en Roma por san Juan Pablo II, el 10 de mayo de 1998, y canonizada por el mismo Sumo Pontífice, en Madrid, el 4 de mayo de 2003.

ORACIÓN

¡Cristo Jesús, que nos mandaste aprender de tu Corazón humildad y mansedumbre! Te doy gracias por haber glorificado en la Iglesia a tu humilde sierva, Santa Maravillas de Jesús. De esta manera manifiestas, Señor, que le has dado en el cielo el premio debido a la fidelidad con que te sirvió en la tierra. Haz que el ejemplo de sus virtudes suscite en muchas almas el deseo de seguir el verdadero Camino, la Verdad y la Vida que eres solo Tú. Dígnate concederme por su intercesión el favor que te pido. Así sea.

PADRENUESTRO, AVEMARÍA
Y GLORIA.

NOVEDAD

SEÑOR, CUANDO TÚ QUIERAS...

**Los últimos años de
Santa Maravillas de Jesús**

por las CC.DD. de La Aldehuela.

Editorial Xerión, 2ª edición.

250 páginas

El 27 de octubre de 1972, Santa Maravillas de Jesús sufrió un paro cardíaco, salvándose providencialmente de lo que era una muerte segura. Consciente de la gravedad de su estado de salud, se entregó, más

si cabe, en las manos de Dios, a la espera de su encuentro definitivo con Él. De ahí el título de este libro: Señor, cuando Tú quieras...

A lo largo de estas páginas se recuerdan —con exquisito detalle y testimonios hasta ahora inéditos— los últimos dos años de vida de la conocida como la «Santa Teresa del siglo XX»: la sencillez de sus largas jornadas, la relación entrañable con sus monjas, la evolución de su enfermedad y sus múltiples padecimientos, aceptados con la mirada siempre puesta en el cielo. Un relato que trasciende la simple lectura para acercarnos a los toques finales de la obra de Dios en esta insigne hija del Carmelo.

* * *

«¡Cuánto bien me ha hecho su lectura! Y los detalles de la Madre son ¡tan hermosos! Tienen tanto bálsamo de Espíritu Santo... Es verdaderamente aleccionador, y a la vez rezuma tanta ternura su actitud...».

«No podía imaginar que iba a ser tan espectacular. Lo estoy repasando y disfrutando. Es muy meritorio el trabajo que han hecho como buenas hijas de tan santa Madre; y el bien que hará a tantas almas».

«Con cuánta emoción hemos leído esas páginas; lo muchísimo que nos han gustado y lo que les agradecemos que hayan publicado todo esto. Nos ha hecho ver dentro de su alma con esa sencillez y humildad, y un amor que debía de tenerla abrasada y del que Dios permitió que no pudiera gozar en tantos momentos de tremendo sufrimiento y oscuridad. ¡Con qué amor y cariño está escrito! ¡Cuántos detalles nos han transmitido que nos han llegado al corazón!».



MI REENCUENTRO CON JESÚS

Les escribo, porque tengo una deuda con Santa Maravillas de Jesús que deseo cumplir públicamente —aunque he tardado años en dar el paso—, para su revista, como testimonio de gracias recibidas.

He de contarles la gran gracia recibida de recuperar mi hombro sin necesidad de operarlo de nuevo (pues el rehabilitador me había devuelto al cirujano para operar de nuevo, después de tres meses de intentar, en vano, su recuperación), gracias al contacto del hombro con un trocito de tela del hábito de la Madre Maravillas, que me regaló Rosario, la hija del aguador del convento que, hace muchos años, les llevaba el agua que necesitaban. Pero el verdadero gran milagro o gracia recibida para mí, por intercesión de la Madre Maravillas, que posteriormente pude comprender, no fue la recuperación rápida e inexplicable de mi hombro en aquellos momentos, según le había pedido, que también, y que tanto le agradecí en oración entonces, sino mi reencuentro con Jesús.

Volver al amor primero que de niña y adolescente le tenía, experimentando de nuevo su cercanía, paz y amor, y que, sin darme cuenta, había perdido al hacerme adulta, por el acceso al trabajo, matrimonio, hijos, la vida rápida de las ciudades..., olvidándome casi del todo de Dios, de orar, de ir a misa..., causándome ello un vacío

interior que me impedía ser feliz como yo deseaba y no comprendía entonces el porqué, cuando todo me iba tan bien en la vida.

Por entonces, la Madre Maravillas era solo beata, y recuerdo que en la oración de la estampita se pedía y se sigue pidiendo, por su intercesión, no solo la concesión del favor que se pide —en mi caso fue la curación de mi hombro— sino también «que el ejemplo de sus virtudes suscite en muchas almas el deseo de seguir el verdadero Camino, la Verdad y la Vida que es solo Jesús». Y esto es lo que comprendí después, que fue lo que Dios quiso concederme realmente, por su intercesión.

La curación, para mí milagrosa, fue así:

Rosario me dio la reliquia de la Madre Maravillas, al terminar la sesión en el centro de rehabilitación al que asistíamos las dos, para consolarme y animarme por la fe en Santa Maravillas, de la tristeza que me afligía y del tremendo enfado del día anterior del rehabilitador, que me había devuelto al cirujano como caso imposible de rehabilitar sin nueva cirugía; y sin embargo, este había decidido que intentase un mes más de rehabilitación —cosa rarísima en un cirujano, que enseguida meten el bisturí para acabar con el problema—. Sé ahora que fue la divina providencia la que estaba guiando mi destino.

Aquella misma tarde-noche, al llegar a casa, en mi habitación, oré a la entonces Beata Madre Maravillas y me puse la reliquia sobre el hombro. Y enseguida empecé a llorar, pero no con llanto de súplica ni tristeza, como hasta entonces en aquellos días, sino con un llanto de alegría desbordante, pues sentí en mi alma que se me había concedido la gracia pedida, que mi hombro se curaba. Sabía en mi interior con total e inexplicable certeza que me curaba. Y al día siguiente, cuando volví a rehabilitación, en el primer movimiento de ligera fuerza que me hizo la fisioterapeuta –igual que en días anteriores– mi hombro cedió, y la adherencia que se había formado en mi hombro, impidiendo su movimiento total, desapareció en el instante. Y recuperé la totalidad de movimientos de mi brazo, sin necesidad de nueva cirugía. Ni la fisio ni el médico rehabilitador podían creerlo.

Yo, loca de contento, le hablé al médico de la Madre Maravillas, y que lo ocurrido había sido gracia de Dios por su intercesión. Le hice ver que Dios se vale de instrumentos para obrar sus gracias, como en este caso, las manos de la fisio, la devolución incomprensible del cirujano por un mes más, y que él mismo, como médico rehabilitador, había dado por imposible mi recuperación, para que viera que, con la fe, nada es imposible para Dios.

Su actitud cambió de inmediato, y me confesó que él había aprendido a mecanografiar y a hacer sus informes (en una época donde no había todavía casi ordenadores y eran las enfermeras quienes hacían este trabajo) ¡copiando textos de la Madre Maravillas! Esto le tocó el corazón, porque me pidió, al decirle que tenía que ir al convento de La Aldehuela a darle las gracias, que le trajera un pin o imagen de la Madre Maravillas para su madre, que tenía mucha fe, y estampas para poner en su consulta para darla a conocer. Yo tenía tanta alegría que, como los apóstoles cuando recibieron el Espíritu Santo, me sentí empujada a contar a todo el mundo de mi alrededor lo que me había acontecido.

Desde entonces, mi vida cambió. Aquello me impulsó a volver agradecida a Dios para no dejarle ya más, e ir creciendo mucho en fe y espiritualidad a lo largo de estos años, hasta el día de hoy, siendo esta, como he dicho antes, la gran y verdadera gracia espiritual que se me concedió entonces y que agradezco a Dios con toda mi alma y mi corazón. Es el mayor tesoro y gracia que podía concederme.

Espero que, por la gracia de Dios y la intercesión de la Virgen María, a quien me he consagrado hace unos dos años, perseverare hasta el final de mis días. Muy agradecida por todo, ¡que Dios las bendiga!

Carmen Gómez Velasco

Quienes deseen ayudar con su aportación económica a los gastos de edición, publicación de libros, folletos, estampas y otros materiales de Santa Maravillas de Jesús, pueden enviar su donativo por transferencia a la cuenta corriente de la Causa de Santa Maravillas (a nombre de las Carmelitas Descalzas de La Aldehuela):

IBAN ES0400496791 712116014723 - BIC: BSCHES



El pasado 11 de diciembre esta lápida de mármol fue regalada al Carmelo de La Aldehuela por la fundación de Croacia «Zaklada Sveta Maravillas od Isusa», en agradecimiento a los favores obtenidos por intercesión de Santa Maravillas en aquel querido país. Fue colocada en la Sala de Recuerdos de este monasterio.

La fundación, creada en junio de 2020, nació a raíz de la intensa devoción a la Madre Maravillas en el pueblo croata, donde el amor a la Santa crece de día en día. En la actualidad, un número cada vez mayor de peregrinos de Croacia se acercan hasta el sepulcro de la Madre en La Aldehuela para venerar sus restos mortales y para pedir o agradecer gracias y favores.

CARMELITAS DESCALZAS LA ALDEHUELA

M-301, Km. 7,500 - 28909 Getafe (Madrid) - Tfno. 91-6847875

Para comunicar favores concedidos por intercesión de Santa Maravillas, dirigirse a este correo electrónico:

info@santamaravillasdejesus.es

indicando que su favor o su nombre sea publicado, a discrecionalidad de las Carmelitas Descalzas.

También pueden dirigirse a este correo para solicitar libros, estampas, reliquias, etc.

Más información en la web oficial de Santa Maravillas

www.santamaravillasdejesus.es